

Comentario de música

¿Son 15, son 20, son 30?

Mario Córdova



Son exactamente cincuenta. Ese medio centenar de veces se ha hecho presente el ciclo "Bach Santiago", un monumental proyecto que está marcando con letras doradas la historia musical en nuestro medio. Fue en 2018 cuando el activo e inquieto director de coros Víctor Alarcón puso en marcha, a título personal, pero muy cercano al Instituto de Música UC, su ansiado proyecto de convertir a Santiago de Chile en la primera ciudad latinoamericana en interpretar todas (más de 200) las cantatas de J. S. Bach. Tras la sorpresiva muerte del músico, a dos meses de ese comienzo, la continuidad de la serie la asumió por entero ese instituto, liderada por el profesor Felipe Ramos.

Con esa solidez organizativa, "Bach Santiago" ha podido mostrar excelentes avances en su desarrollo, llegando en días pasados a su entrega N° 50, traspasada ya la mitad del enorme número de cantatas a interpretarse. En el Templo Mayor del Campus Oriente repleto, con la presencia de toda la plana mayor de la Universidad Católica, se llevó a cabo una gran jorna-



"Bach Santiago" a toda marcha.

da conmemorativa. A tan significativo momento se sumó el recuerdo de Gastón Soublette, académico de larga permanencia es esa casa de estudios, fallecido horas antes. El

minuto de silencio que se le brindó fue de honda emoción.

En la ocasión el programa trajo tres nuevas cantatas -N° 87, 97 y 183 -, de un formato que al no re-

querir recursos orquestales de calado mayor, puso en primera línea un conjunto instrumental mediano y un muy buen cuarteto de cantantes solistas. Estas obras religiosas de Bach, diferentes en extensión y ánimo inspirador, poseen el atractivo de mostrar estructuras siempre distintas en lo vocal e instrumental. Deparan momentos, como aquí se los tuvo, de exigencias extremas de los cantantes y solistas en violín, violoncello o un par de oboes, que se encontraron con experimentados intérpretes.

La jornada contó con la co-dirección de Gonzalo Beltrán y Rodrigo del Pozo, ambos desempeñando también roles solistas: uno fue un magnífico violinista; el otro, el extraordinario tenor de siempre. En el canto solista brillaron también el bajo Maximiliano Bustíos, Pilar Garrido, una soprano pintada para este repertorio, y más que nadie, José Andrés Muñoz, un contratenor cuya gran calidad ya ha cruzado nuestras fronteras. A despejar caminos al cuentakilómetros de "Bach Santiago", esperando que pronto sus presentaciones sean sesenta, setenta u ochenta.